


CLAUDIA MONTERO

*Y también
hicieron
periódicos*

CIEN AÑOS DE PRENSA
DE MUJERES EN CHILE
1850-1950



Santiago, Marzo de 1923
N.º 7

Precio: 40 Cts.

CLAUDIA MONTERO

*Y también hicieron
periódicos*

~

CIEN AÑOS DE PRENSA DE MUJERES
EN CHILE 1850-1950

*Y también hicieron periódicos.
Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950.*

Claudia Montero

© Editorial Hueders

© Claudia Montero

Primera edición: junio de 2018

Primera reimpresión: enero de 2019

Registro de propiedad intelectual N° 290.405

ISBN edición impresa 978-956-365-085-3

ISBN edición digital 978-956-365-181-2

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida

sin la autorización de los editores.

Diseño: Valentina Mena

Imagen de portada: *Acción Femenina*. Archivo Biblioteca Nacional.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

HUEDERS 

www.hueders.cl | contacto@hueders.cl

SANTIAGO DE CHILE

CLAUDIA MONTERO

*Y también
hicieron
periódicos*

~

CIEN AÑOS DE PRENSA
DE MUJERES EN CHILE
1850-1950



INTRODUCCIÓN

Este libro tiene una larga historia. Hace más o menos 20 años, con mi colega Carola Agliati, siendo estudiantes de historia, comenzamos una tímida investigación sobre periódicos hechos por mujeres en Chile a principios del siglo XX. A partir de allí he defendido cuatro tesis sobre el tema, y gracias a un proyecto Fondecyt recién ahora puedo presentar una historia (no puedo afirmar que completa) sobre la producción de prensa que hicieron las mujeres en Chile desde fines del siglo XIX hasta la mitad del XX.

Este libro viene a saldar una cuenta muy grande que tiene la historia en Chile, y dentro de ella la historia de la prensa, con las mujeres. Cuando la gente me pregunta cómo es que me he dedicado a estudiar este tema durante tanto tiempo, invariablemente su reacción es de sorpresa. Siempre me preguntan: “¿Había prensa de mujeres en el siglo XIX?”, o responden afirmando “seguro hay muy poco”; incluso alguna vez alguien aseveró: “Seguro escribían hombres”. Muchas veces la gente cree que en realidad lo que estudio son las revistas femeninas, tipo *Vanidades*, *Mujer* o algunas más antiguas, como *Margarita* o la aún más antigua *La Familia*. Es decir, revistas dirigidas a las mujeres y que “enseñan” las formas “adecuadas” del ser femenino. Es muy difícil visualizar la existencia de periódicos y revistas hechas por mujeres que se alejen de los ideales definidos culturalmente para ellas, o que los cuestionen, o resignifiquen.

La invisibilización de las publicaciones periódicas de este tipo evidencia exclusiones de género tanto en la época en que fueron producidas y en el momento en que fueron archivadas (o no), como en la actualidad, que se niega a reconocer el aporte de las mujeres en este campo. Como dije, este trabajo lo inicié acompañada por una colega con la sospecha de que si en 1998 había jóvenes haciendo fanzines que mostraban a mujeres pensando fuera de los marcos establecidos, cómo era posible que 100 años antes no existiera el mismo fenómeno. Así comenzamos una búsqueda que nos llevó a encontrar los primeros hilos desde dónde empezar a desenmarañar la madeja. La lectura de los trabajos de Elizabeth Hutchison y Asunción Lavrín nos confirmó lo que intuíamos. Ana María Stiven fue una de las primeras en analizar el primer periódico de mujeres de elite del siglo XIX, *El Eco de las Señoras de Santiago* (Santiago, 1865). De allí nos fuimos a mirar otras experiencias, y constatamos que en todos los países de América Latina hubo periódicos de mujeres desde muy temprano en el siglo XIX. Sin embargo, en Chile no se reconocían más de 10 publicaciones, entre ellas *La Alborada* (Valparaíso, 1905-1907) y *La Palanca* (Santiago, 1908), levantadas por obreras organizadas políticamente; *Acción Femenina* (Santiago, 1922-1924), publicada por mujeres que se reconocían como feministas; *La Mujer Nueva* (Santiago, 1935-1942), de las feministas radicales del MEMCH. No se sabía de muchas más. Pero poco a poco se han comenzado a realizar estudios sobre otros medios, ya sea periódicos o revistas. Muchos de estos estudios han estado más relacionados con la literatura y la escritura, que con la historia y los medios.

En estos 20 años de investigación, he podido establecer una lista de por lo menos 62 publicaciones entre 1850 y 1950. De ellas, 16 fueron publicadas entre 1850 y 1890, 27 entre 1900 y 1920, 12 en la década de 1930 y siete en los años que van entre 1940 y 1950. A continuación se puede

ver el detalle de cada una de estas publicaciones, de acuerdo a la información de que disponemos hasta ahora:

Producción de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
EL ECO DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO	SANTIAGO	1865	ANÓNIMO
LA REVISTA DE VALPARAÍSO	VALPARAÍSO	1873-1875	ROSARIO ORREGO CASTAÑEDA
LA BRISA DE CHILE	SAN FELIPE	1875-1876	ANÓNIMO
LA MUJER	S/D	1877	LUCRECIA UNDURRAGA DE SOMARRIVA
EL PREDICADOR	VALPARAÍSO	1885	DELFINA MARÍA HIDALGO
LA AURORA	VALPARAÍSO	1887	DELFINA MARÍA HIDALGO
RÍO BUENO	RÍO BUENO	1887-1888	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
LA FAMILIA	SANTIAGO	1890-1892	CELESTE LASSABE
LA PAZ	RÍO BUENO	1891-1894	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
EL CREPÚSCULO	RANCAGUA	1892(3?)-1894	EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
EL PATRIOTA	RANCAGUA	1893-1901	RAFAEL ROJAS Y EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
LA MUJER	CURICÓ	1897	LEONOR URZÚA CRUZATT
LA OBRERA	VALPARAÍSO	1897 S/D	OBRERAS DE VALPARAÍSO S/D

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
ALMANAQUE LITERARIO DE LA MUJER	CURICÓ	1899	LEONOR URZÚA CRUZATT
EL INTRANSIGENTE	VALPARAÍSO	S/D	RUTH WETHERBY
EL CORREO	S/D	S/D	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
LA PATRIA	S/D	S/D	JUANA ADRIAZOLA DE CASAS
EL POLO	CAUQUENES	S/D	VIRGINIA CAÑAS PINOCHET
LA AURORA FEMINISTA	SANTIAGO	1904	EULOGIA ARAVENA
LA ALBORADA	VALPARAÍSO	1905-1907	CARMELA JERIA G.
LA REPÚBLICA	QUILLOTA	1906-1907	RAFAEL ROJAS Y EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
LA PALANCA	SANTIAGO	1908	ASOCIACIÓN DE COSTURERAS
LA PRENSA	RANCAGUA	1911-1916	RAFAEL ROJAS Y EULOGIA ARAVENA ZAMORANO
EL ECO DE LA LIGA DE LAS DAMAS CHILENAS	SANTIAGO	1912-1915	LIGA DE DAMAS CHILENAS
EL DESPERTAR DE LA MUJER OBRERA	SANTIAGO	1914	S/D
LA SINDICADA CATÓLICA	SANTIAGO	1915-1918	ÓRGANO DEL SINDICATO DE EMPLEADAS DE COMERCIO
LA CRUZADA	SANTIAGO	1915-1917	LIGA DE DAMAS CHILENAS
EL ESFUERZO	SANTIAGO	1915	NATALIA CARVACHO
LA VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1916	DIRIGIDO Y SOSTENIDO POR DISTINGUIDAS DAMAS DE LA SOCIEDAD
LA SILUETA	SANTIAGO	1917-1918	
LA OBRERA SINDICADA	SANTIAGO	1917	ÓRGANO DEL SINDICATO DE LA AGUJA

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
LA SEMANA CINEMATOGRAFICA	SANTIAGO	1918-1920	LUCILA AZAGRA
VIDA FEMENINA	SANTIAGO	1919	INÉS ALLENDE ALDUNATE
CINE Y MAGAZZINE	VALPARAÍSO	1919	S/D
MIREYA	PUNTA ARENAS	1919	JULIO MUNIZAGA OSSANDÓN Y GABRIELA MISTRAL
EVOLUCIÓN PERIÓDICO NACIONAL FEMENINO	SANTIAGO	1920-1921	SOFÍA DE FERRARI / PARTIDO FEMENINO PROGRESISTA
LA MUJER	SANTIAGO	1921	S/D
LA SINDICADA	SANTIAGO	1922-1926	NATALIA RUBIO C. / SINDICATO DE EMPLEADAS DE COMERCIO Y OFICINAS
ACCIÓN FEMENINA	SANTIAGO	1922-1923	PARTIDO CÍVICO FEMENINO
HACIA EL IDEAL	SANTIAGO	1923-1928	TERESA OSSANDÓN / ASOCIACIÓN CATÓLICA DE LA JUVENTUD FEMENINA
REVISTA FEMENINA	SANTIAGO	1924	PARTIDO CÍVICO FEMENINO
LA VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1925	MARÍA LUISA FERNÁNDEZ DE GARCÍA HUIDOBRO/ UNIÓN PATRIÓTICA DE LAS MUJERES
LA UNIÓN PATRIÓTICA DE LAS MUJERES DE CHILE	SANTIAGO	1925-1926	MARÍA LUISA FERNÁNDEZ / UNIÓN PATRIÓTICA DE MUJERES DE CHILE
PANTALLA Y BAMBALINAS	SANTIAGO	1926	VÍCTOR ARREDONDO Y GABRIELA BUSSENIUS DE GIAMBASTIANI
LA UNIÓN FEMENINA	SANTIAGO	1926-1927	ÓRGANO DE PROPAGANDA
UNIÓN FEMENINA	VALPARAÍSO	1927	UNIÓN FEMENINA DE CHILE

PUBLICACIÓN	CIUDAD	AÑOS	PRODUCTORA/S
BOLETÍN DEL CLUB SOCIAL DE PROFESORAS	SANTIAGO	1931	CLUB SOCIAL DE PROFESORAS
NOSOTRAS	VALPARAÍSO	1931-1935	UNIÓN FEMENINA DE CHILE
VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1932	ELVIRA ROGAT / PARTIDO FEMENINO NACIONAL
POLÍTICA FEMINISTA	VALPARAÍSO	1931-1932	JUVENTUD LIBERAL DEMOCRÁTICA
ACCIÓN FEMENINA	SANTIAGO	1934-1939	PARTIDO CÍVICO FEMENINO
UNIÓN FEMENINA DE CHILE	VALPARAÍSO	1934-1935	UNIÓN FEMENINA DE CHILE
LEALTAD	SANTIAGO	1934-1938	PARTIDO FEMENINO ALESSANDRISTA
LA MUJER NUEVA	SANTIAGO	1935-1942	MEMCH
VOCES	SANTIAGO	1935	CENTRO SANTA TERESITA
VOZ FEMENINA	SANTIAGO	1935	ACCIÓN PATRIÓTICA DE MUJERES DE CHILE
CAMARADA	SANTIAGO	1939	MUJERES SOCIALISTAS
TRINCHERA	VALDIVIA	1939-1940	JUVENTUD SOCIALISTA DE LA ACCIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS
BOLETÍN FECHIF	SANTIAGO	1944-1947	FEDERACIÓN CHILENA FEMENINA
BOLETÍN	SANTIAGO	1946	ASOCIACIÓN DE MUJERES UNIVERSITARIAS
ALEJANDRA: REVISTA SOCIAL, DIPLOMÁTICA, DE ARTE Y LITERATURA	SANTIAGO	1946-1949	INÉS WALKER B.
LA VOZ DE LA MUJER	SANTIAGO	1947	S/D
ORIENTACIÓN	SANTIAGO	1948-1949	GEORGINA DURAND
UNIÓN FEMENINA	VALPARAÍSO	1950-1951	UNIÓN FEMENINA DE CHILE
LA MUJER EN MARCHA	SANTIAGO	1953	ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO NACIONAL FEMENINO IBAÑISTA

Alguien por allí decía que la memoria tenía género. Pues bien, el archivo igual. Si durante tanto tiempo el trabajo de historiadoras/es, críticos/as literarios o estudiosos/as de la cultura no consideraba otros periódicos más que los

reconocidos, no era porque hubiese necesariamente una intención de omisión. En realidad, la omisión comenzó a producirse en el momento mismo en que fueron publicadas las revistas y periódicos. Como vamos a ver en el desarrollo de este libro, muchas de ellas no tuvieron más de un número. De otras solo sabemos porque han sido mencionadas en alguna parte, y muchas permanecieron confundidas entre pilas de documentos.

Las protagonistas de esta historia traspasaron todos los límites que culturalmente habían definido el hogar como el espacio apropiado para ellas, se adentraron en la plaza pública para expresar ideas, opinar sobre el quehacer nacional y, finalmente, para ser. Saberse y sentirse sujetos sociales, sujetos que desde la mitad del siglo XIX reconocieron en la prensa una forma de vehiculizar su voz. El primer obstáculo que tuvieron fue hacer efectiva esa voz, atreverse a sacarla. Luego se sucedieron pequeñas trampas, como las dificultades de financiamiento, la falta de socios que quisieran imprimir sus periódicos, la difamación por comenzar a ser reconocidas como mujeres públicas. Esto explica, en buena medida, la corta vida de muchas de las publicaciones en los primeros años de esta historia.

Sin embargo, existen otros mecanismos de exclusión que se impusieron posteriormente. Uno de ellos es el olvido de preservar estos documentos. De muchos de los periódicos y revistas que enlisté en este trabajo, solo he podido acceder a un número, el primero. Sin tener más rastro de si fue así de corta su vida, o si acaso fue conservado ese único número. Me pregunto: ¿si la obra de un obrero tan importante como Luis Emilio Recabarren (un sujeto también excluido por su condición social) ha sido resguardada, protegida y difundida hasta el día de hoy, por qué la producción de un grupo importante de mujeres, que también cambiaron la historia de Chile, no ha sido igualmente protegida? ¿Será que en el mismo momento en el que circularon, estas mujeres no alcanzaron a acceder a

la institucionalidad respectiva? ¿Era la ley de imprenta discriminadora? ¿Será que las propias autoras de estos periódicos no querían ser reconocidas por la institución y los escondieron? ¿O los funcionarios encargados del archivo los descartaron por considerarlos poco relevantes? No tengo respuesta a ninguna de estas preguntas, pero las exclusiones de carácter sexo-genéricas saltan a la vista.

Al trabajo original que hice con Carola Agliati, se sumó el realizado por Antonella Caiozzi, quien hizo la búsqueda de archivo en mi tesis doctoral, y el fundamental aporte de Andrea Robles, con la que he seguido trabajando codo a codo, porque ambas tenemos la convicción de que estas producciones deben tener el reconocimiento que se merecen. De hecho, este libro no podría haber sido escrito si no fuera por su apoyo y compromiso. Ha sido un trabajo casi arqueológico, un esfuerzo que ha debido levantar capas y capas de olvido, usando diversas estrategias para recopilar todos los títulos que presento ahora, por fin, de forma sistematizada. Primeramente hicimos la revisión de la bibliografía académica sobre el tema. Diversas estudiosas de la historia y de la escritura de las mujeres en Chile fueron la base de esta etapa. El siguiente paso fue el archivo para confirmar la existencia de las referencias y la búsqueda de otros casos. Aquí nos encontramos con nuevos problemas. Varias de las publicaciones que algunas autoras habían registrado ya no estaban en la Biblioteca Nacional, se habían extraviado o dañado. Otro síntoma de la exclusión es la propia catalogación de los materiales: si se ingresa una búsqueda en el catálogo sobre la materia “prensa de mujeres”, aparecerán muy pocas entradas, tal vez solo los periódicos y revistas más conocidos, pero no mucho más. Afortunadamente la página web memoriachilena.cl creó el mini-sitio denominado “Publicaciones periódicas femeninas (1865-1950)”, pero -todo hay que decir- aún está muy lejos de constituir el gran panorama de la historia de la prensa de mujeres en Chile.

De allí que sea necesario levantar capas de olvido, y revisar una y mil veces los catálogos y las fichas para, con ojo agudo, detectar alguna señal que indique que determinado documento corresponde a alguna producción de esta naturaleza. Esto supone, por ejemplo, tener en cuenta el anonimato en el que se publicaron muchas de ellas, el uso de pseudónimos, o la derecha omisión de la directora o editora de los medios. Todos estos fenómenos – analizados en estas páginas– son síntoma de las dificultades de las mujeres para ocupar el espacio público. Otra estrategia para encontrar estas producciones ha sido un meticuloso trabajo en las propias publicaciones. La existencia de una red de mujeres periodistas, escritoras y editoras que actuaban no solo a nivel nacional, sino que también internacional, dejó sus huellas. Revisando secciones de canje, artículos y saludos entre publicaciones, se pudo reconocer un número importante de periódicos y revistas que no eran evidentes en la catalogación del archivo. No obstante, no puedo afirmar que este sea un listado definitivo. Además, faltan otras estrategias por desarrollar, como la búsqueda en archivos familiares. Tal vez existen por allí, guardados en un baúl, algún periódico o revista dirigido por una bisabuela. Espero que este libro nos reúna con esos tesoros. Tampoco hemos tenido el dinero para financiar búsquedas en archivos municipales.

Este libro tiene como objetivo dar cuenta de la historia de la prensa de mujeres en Chile entre 1850 y 1950. Se presentan las diversas publicaciones realizadas en el período, definiendo una historia particular. Es el producto de la síntesis y la utilización del trabajo hecho en oportunidades anteriores, particularmente las tesis para obtener el título de profesora de Estado de Historia y Geografía (en conjunto con Carolina Agliati), de máster en Estudios Latinoamericanos con mención en Política en la Universidad de Salamanca, de magister en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile y de doctorado

en Estudios Latinoamericanos en la misma universidad. También se nutre de diversos ensayos, artículos y capítulos de libros publicados por mí a lo largo de estos años.¹ Los 100 años de historia de la prensa de mujeres en Chile se ordenan en una periodización para su comprensión, caracterizando cuatro momentos: “Las precursoras” 1850-1890, “La explosión de las voces” 1900-1920, “La emergencia de las políticas” 1930 y “La institucionalización y su dilución” 1940-1950. Además, se definen tipos de publicaciones. Esto es importante, porque a través de ellos podemos ver cómo las mujeres, utilizando los formatos de periódicos y revistas, expresaron sus subjetividades y estrategias para construir el espacio público. Es decir, pudieron dar muestras de quiénes eran, cuáles eran sus objetivos, deseos y metas para construir un país y una cultura, utilizando de forma particular las posibilidades que entregaba la prensa.

Pero antes que nada, debemos saber ¿qué es la prensa de mujeres? ¿Por qué la definimos como un grupo particular de publicaciones? ¿Por qué las mujeres la usaron como medio de expresión? ¿Qué condiciones permitieron que ellas comenzaran a producir sus propios medios?

¿QUÉ ES LA PRENSA DE MUJERES?

Con este concepto me refiero a los medios de comunicación escritos que buscaron a través de su publicación promover transformaciones o reforzar convicciones, ideas, proyectos sobre la propia vida, la sociedad, la política y la cultura. Por tal razón, no toda la prensa hecha por mujeres entra en la historia que estoy presentando en este libro. Se considera aquella que es producida por mujeres que se asumen sujetos sociales y que tienen la intención de expresar una opinión en el espacio público. Quieren ocupar un lugar en él. Este objetivo devela un ejercicio de autocomprensión que las llevó a visualizar la exclusión de la participación política, social y cultural por su género. Pero hay que tener cuidado, esto no necesariamente implica que todas las publicaciones de y para mujeres sean feministas, como podría suponerse.

Una característica fundamental de esta prensa es que se pueden encontrar en ella, independiente de si la publicación posee un objetivo político o comercial, artículos que se enmarcan dentro del ensayo de género. Este es un tipo de texto que han desarrollado las mujeres latinoamericanas desde la Colonia, como una forma de analizar su estatus y su realidad. Es una escritura contestataria, que desafía el monopolio masculino sobre la cultura y la historia.²

Por otra parte, este tipo de prensa no suele formar parte de empresas editoriales. Son periódicos y revistas independientes, autofinanciadas. Aquellas que correspondían a grupos políticos circulaban de mano en

mano o por el intercambio con medios que tenían fines similares. Las publicaciones que declaraban un objetivo comercial, buscaban su forma particular de hacerse valer en el circuito, y no necesariamente respondían a las demandas del mercado. Luchaban contra los prejuicios de la prensa tradicional, que suponía la generización de los lectores. Es decir, las normas sociales que definían que las lecturas sobre filosofía o política estaban dirigidas a hombres, y la ficción y lo doméstico a las mujeres. Frente a estos prejuicios, la prensa hecha por mujeres que nos interesa analizar en estas páginas, tuvo una perspectiva femenina para abordar temas de política, salud, sexualidad, familia y cultura. En otras palabras, trata las materias a partir de cómo le afectan a ellas estos problemas, considerando el lugar que ocupan en la sociedad.

Estas publicaciones circularon en el espacio público y a la vez ayudaron a construirlo. El análisis del espacio público como concepto ha sido fundamental para comprender el desarrollo político, social y cultural de Occidente. Jürgen Habermas³ define el espacio público como una construcción histórica, que se transforma de acuerdo a las configuraciones que adquiere el ejercicio del poder. Necesariamente supone una sociedad modernizada, donde la razón permite un intercambio para la discusión de los asuntos de interés público. En América Latina y en Chile este fenómeno habría surgido a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se intensifica la actividad periodística. Al existir un desarrollo de periódicos y revistas producidos por sujetos pertenecientes a grupos políticos contrarios, se contaría con las condiciones que permitirían hablar de un espacio público moderno.⁴

Las ideas de Habermas en torno a cómo se construyó el espacio público en la Europa Moderna han sido criticadas desde una perspectiva de género por Joan Landes,⁵ quien estudia la acción de las mujeres en la Revolución Francesa,

y estas objeciones bien pueden aplicarse al caso latinoamericano. Para esta autora, Habermas plantea un espacio público idealizado, ya que no considera la relación de este con los sujetos que no calificaban para participar en él, como las mujeres. Y esto no fue un hecho fortuito, sino que se hizo desde un ideal republicano masculinista, que otorgó una labor específica a las mujeres de acuerdo a prejuicios sobre lo femenino. Así, las mujeres fueron encargadas de la formación de los ciudadanos de la patria, labor que se hacía desde su reclusión en el espacio privado (entendido como lo doméstico y no como lo íntimo, que supone a un sujeto que es consciente de sí y libre para pensar desde su hogar). Según Joan Landes, el ideal republicano fue construido no solo sin las mujeres, sino contra ellas, definiéndolas como incapaces para ejercer derechos políticos, sociales y culturales, de acuerdo con marcos ideológicos y culturales que las vinculaban a la naturaleza (gobernadas por las veleidades de su cuerpo), lo que las incapacitaba para desenvolverse en el espacio de la cultura y la civilización.⁶

También resulta iluminador el aporte de Nancy Fraser, quien recoge elementos de las críticas realizadas a Habermas, para reflexionar sobre el papel de los excluidos en la construcción del espacio público, planteando que, frente a la desvalorización de los aportes de los grupos subordinados, estos construyen un espacio propio como contra-públicos, lo que les permite formular otras interpretaciones sobre ellos mismos, sus intereses e identidades. Estas ideas ya han sido útiles para analizar la prensa de grupos excluidos en América Latina, como es el trabajo de Mirta Lobato sobre la prensa obrera del Río de la Plata a inicios del siglo XX.

La prensa de mujeres, entonces, considerando la articulación histórica de la sociedad chilena, se dio en un espacio público excluyente, pero su práctica fue un ejercicio

que vino a desafiar esa construcción, aportando elementos que nos entregan una imagen más compleja de esta.

En los cuatro capítulos que componen este libro planteo la idea de que estos emprendimientos fueron un ejercicio consciente por ocupar un lugar en el espacio público. Esto significó que comprendieron las normas de género y las utilizaron considerando las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de cada período estudiado. La variedad de tipos de publicaciones y su transformación a lo largo de los ciclos definidos plantea también una diversidad de sujetos femeninos. Esto significa cuestionar la idea de mujer como un constructo inmutable y universal, y constatar una pluralidad de subjetividades femeninas que pueden expresar diferentes proyectos culturales o políticos, desde diversas posiciones e ideologías, pero que comparten la exclusión de orden genérico.

El capítulo 1, denominado “Las precursoras”, comprende las décadas que van desde 1850 a 1890, y las primeras publicaciones hechas por mujeres en el país.

El capítulo 2 comprende de 1900 a 1920. Titulado “La explosión de las voces”, reúne ideas que fueron presentadas en el artículo “Cincuenta años de historia de la prensa de mujeres en Chile” y “Prensa de mujeres en el circuito comercial: segundo período historia de la prensa de Mujeres en Chile 1900 y 1920”, además de otros antecedentes inéditos. Este es el capítulo más complejo, ya que se sitúa en pleno cambio modernizador y da cuenta de la variedad de transformaciones que se vivieron en las primeras décadas del siglo pasado. Esto significó la visibilización de una pluralidad de mujeres que representaron los múltiples roles sociales que jugaron en una sociedad de cambio, lo que se tradujo en una gran variedad de tipos de prensa.

El capítulo 3, “La emergencia de las políticas”, que comprende la década del 30, se basa en su mayor parte en el trabajo desarrollado durante mi tesis doctoral, además de

cuestiones que planteé en el ya mencionado “Cincuenta años de historia de la prensa de mujeres en Chile”, y en “Las mujeres españolas como modelo para el feminismo chileno en revistas feministas de la década del 30”, “La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales: las mujeres frente a los problemas sociales en la década del 30” y “La década del 30: un período politizado dentro de la historia de la prensa de mujeres en Chile”. Da cuenta de un espacio público cada vez más complejo, donde la crisis económica fue un factor que marcó el devenir y las demandas de los movimientos sociales y especialmente el de mujeres. Esto se plasmó en una prensa de mujeres que pasó a ser primordialmente - sino exclusivamente- política.

El capítulo 4, “La institucionalización y su dilución”, se concentra en los años 40 y 50. Lejos de plantear un final trágico para la prensa de las mujeres, la caracterización de los medios en este tiempo, su transformación y pérdida de fuerza, repone la necesidad de volver a analizar, buscar nuevos elementos e investigar seriamente el devenir del movimiento de mujeres a partir de 1950 y hasta los 70.

CAPÍTULO I

.....

Las precursoras

1850-1890

En la edición del 13 de julio de 1865 del periódico *El Eco de las Señoras de Santiago*, se lee lo siguiente: “Cada época tiene sus caracteres especiales: el periodismo es hoy la palanca que mueve al mundo, el telégrafo que habla en todas partes, y al periodismo acudimos nosotras”. La cita corresponde a un texto titulado “Una invitación”, aparecido en la primera página del número uno del primer periódico de y para mujeres en Chile. La autoría del periódico fue anónima, impactando fuertemente en la época. Se sospechaba de la capacidad de las mujeres para realizar una empresa como esa y, como los textos no llevaban firmas, lo único que evidenciaba una posible acción femenina era el nombre del periódico. Aunque todavía no se ha podido confirmar si la redacción de *El Eco* fue hecha por mujeres, la discusión académica ha zanjado que no importa el género de quién lo publicó, ya que el solo hecho de plantear la posibilidad de que mujeres publiquen un periódico en 1860 basta para dar cuenta de la emergencia de un nuevo sujeto con capacidad de opinar en el espacio público.⁷ A partir de allí, podemos configurar una historia de la prensa de mujeres en Chile con unas precursoras que tendrían una agenda propia a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

El conjunto de publicaciones hechas por y para mujeres entre 1850 y 1890 permite hablar de un primer período de la historia de la prensa de mujeres en Chile, que se desarrolló en un contexto de transformación del espacio social y cultural, y surgió como una estrategia para ocupar el espacio público. Este respondía a un orden político oligárquico que otorgaba derecho de participación social y política en la medida en que se pertenecía a la elite, grupo

que controlaba el Estado, la política y la economía. Este orden excluyente limitaba la participación política a los varones blancos, propietarios y letrados. La década de 1860 representa un cambio, no en el orden político propiamente tal, sino en que el control del gobierno pasó de conservadores a liberales. Las precursoras de la prensa no pretendían generar un cambio en ese orden político, no cuestionaban la jerarquización de clase que lo definía, sino que reconocían sus normas, sobre todo las de género, que las excluían de participar políticamente. Sobre ellas actuaron.

Iniciar acciones como productoras de prensa fue un ejercicio consciente de la “generificación”⁸ de las prácticas de escritura y lectura de la época. Es decir, reconocieron que las normas de género definían cierto tipo de lecturas para hombres y otras para mujeres. De tal forma, desarrollaron estrategias para legitimar la voz femenina, estrategias que se tradujeron en la emergencia de cierto tipo de publicaciones. Manejaron la transgresión utilizando las características del medio de prensa, controlando daños a cada tanto. “Las precursoras” tomaron las condiciones de posibilidad que les dio el desarrollo de la prensa general, para elaborar tres tipos de publicaciones: el periódico político, la revista literaria y la revista ilustrada, las que en su conjunto dan cuenta de las condiciones de posibilidad de la prensa de mujeres en Chile entre 1850 y 1890.

LA PRODUCCIÓN DE “LAS PRECURSORAS”

El trabajo de recopilación de materiales producidos por mujeres entre 1850 y 1890, considerando las estrategias definidas en la introducción, dan cuenta de la existencia de 16 publicaciones, en seis ciudades, y donde se pueden reconocer ocho mujeres actuando como directoras con nombre propio, y un número indeterminado que actuó anónimamente. Afirmamos que es un número indeterminado, porque no podemos asegurar si detrás de cada publicación anónima había una sola mujer o un grupo.

Las mujeres comenzaron a desarrollar prensa en Chile en la medida en que existieron las condiciones para hacerlo. Parte de ellas tienen que ver con el desarrollo de la prensa en América Latina y particularmente en Chile. Este se asocia con una serie de procesos que forman parte de un fenómeno de mayor envergadura, que es el proyecto de integración a la modernidad. Además, las posibilidades materiales para su despliegue se relacionan con el acceso a la imprenta, como primera condición de posibilidad, y donde Chile tuvo un retraso en relación con otros países latinoamericanos. Mientras la primera imprenta arribó a México en 1540, al país solo llegó iniciado el proceso de Independencia, en 1812. Si consideramos que los primeros periódicos o gacetas aparecieron en Perú a partir de 1700; México 1722; Guatemala 1729 y Buenos Aires en 1802,⁹ Chile posee un desarrollo tardío de las publicaciones periódicas, ya que se reconoce que el primer periódico nacional se publicó en 1812.

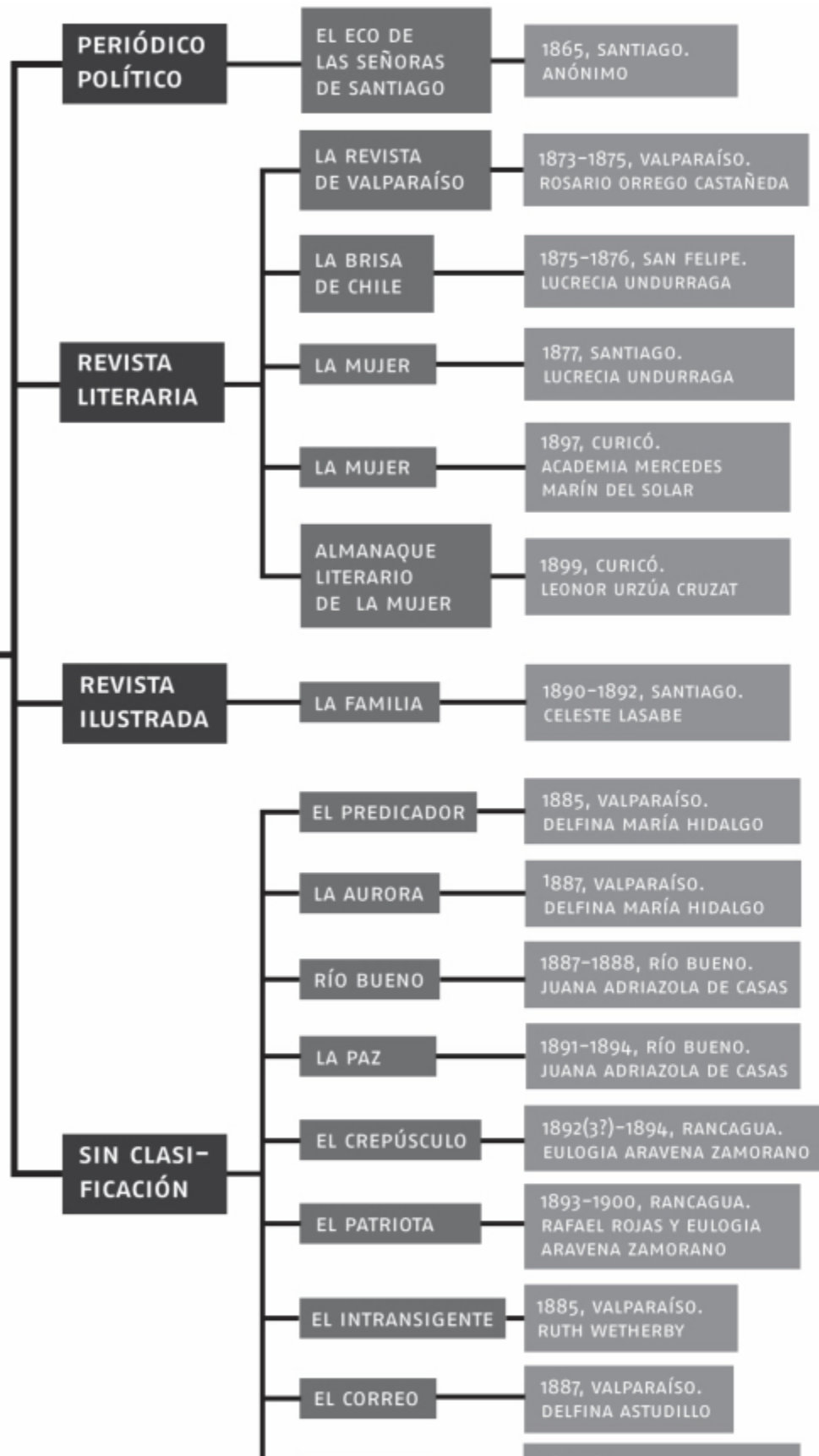
En el caso de publicaciones de mujeres la situación es similar: hubo prensa de mujeres en otros países latinoamericanos mucho antes que en Chile. Sin embargo, analizando la **Tabla 1** y **Esquema 1**, se revela un fenómeno interesante, a saber: la emergencia de mujeres que produjeron publicaciones para el público general y, paralelamente, desarrollaron medios de y para mujeres.

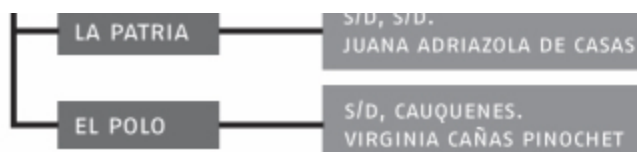
Esto se explicaría porque desde que llegó la imprenta al país y desde que se dictaron los primeros decretos constitucionales para el desarrollo de la prensa, se estableció la libertad como un derecho. Esto significó la inexistencia de reglamentos legales que impidieran la acción femenina en empresas editoriales,¹⁰ como existía en México. Tal vez en Chile no se legalizaron las restricciones a la capacidad femenina de generar productos editoriales porque se confiaba en la norma de género que impedía la acción de las mujeres en el ejercicio de la letra y de cualquier actuación pública. Por lo tanto, cobra mucha importancia definir cuándo las mujeres efectivamente emprendieron actividades en el mundo editorial, y el tipo de producto que generaron.

La presencia de mujeres como dueñas de imprentas o editoras de periódicos y revistas se dio de igual forma tanto en Europa como América. Si bien era una actividad pública, y por tanto considerada inadecuada para que la ejerciera una mujer, los casos se sucedieron no sin mediar dificultades. Por ejemplo, en el México virreinal, con leyes que limitaban el acceso al trabajo remunerado de las mujeres, surgieron las primeras experiencias entre viudas que heredaron los negocios de sus maridos.¹¹ En el sur de Estados Unidos, la viudez era una forma aceptada de hacerse cargo de una actividad pública como la elaboración de periódicos, que implicaba cruzar la frontera de lo permitido.¹²

Esquema 1: publicaciones de mujeres en Chile (1850-1890)

PRIMER PERÍODO
1850-1890





Fuente: elaboración propia a partir del trabajo en la Hemeroteca y Sala de Microfilm de la Biblioteca Nacional de Chile, y la revisión bibliográfica.

Este fue también el caso de la chilena Juana Adriazola de Casas, quien asumió la dirección del diario *La Paz* al morir su esposo, José María Casas Mujica, quien era dueño de una imprenta (Río Bueno) en la que se elaboraron otros periódicos: *Río Bueno*, *El Correo* y *La Patria*. Una situación similar, aunque aún más opaca, ofrece *El Intransigente*, asociado a Ruth Wetherby, periódico del que se confirma que las suscripciones se pagaban a Newton J. Wetherby, quien tal vez era su padre o hermano. Podemos aventurar que él sirvió para canalizar los dineros que entraban por la empresa desarrollada por Ruth.

De los otros periódicos calificados como empresas de mujeres por Graciela Sotomayor en su artículo publicado en 1928, “La labor literaria de las mujeres en Chile”,¹³ se cuentan *El Polo*, *La Patria*, *El Predicador* y *La Aurora*. Pero no es posible confirmar que fueran empresas femeninas, opacidad que refleja lo que significaba asumir una actividad pública siendo mujer en el Chile del siglo XIX. Por una parte indica los límites impuestos a las mujeres, ya que quienes los traspasaron dejaron una huella tenue o simplemente la borraron, o fue borrada por un tercero. Por otra parte, tenemos el artículo escrito por Graciela Sotomayor a principios del siglo XX, perteneciente al libro *Actividades Femeninas* y publicado en conmemoración del 50 aniversario del decreto Amunátegui. En este texto, la autora da cuenta de las mujeres que tuvieron actuaciones públicas en Chile en los siglos precedentes. Con ello dibujó una genealogía de la presencia femenina en el espacio público, estableciendo la porosidad de lo que se ha definido como

las esferas separadas, es decir, la existencia de dos dominios, el público y el privado (entendido como lo doméstico), donde el primero se asocia como territorio propiamente masculino y el segundo a lo femenino. En este trabajo no negamos esa división, y recoger la obra de Sotomayor como un indicador de los cuestionamientos a ella tampoco tiene ese sentido. Todo lo contrario, se visibiliza la complejidad del análisis social que integra la perspectiva de género, pues esto muestra que las mujeres eran conscientes de las normas que las definían de determinada forma, y que permitían determinadas acciones.